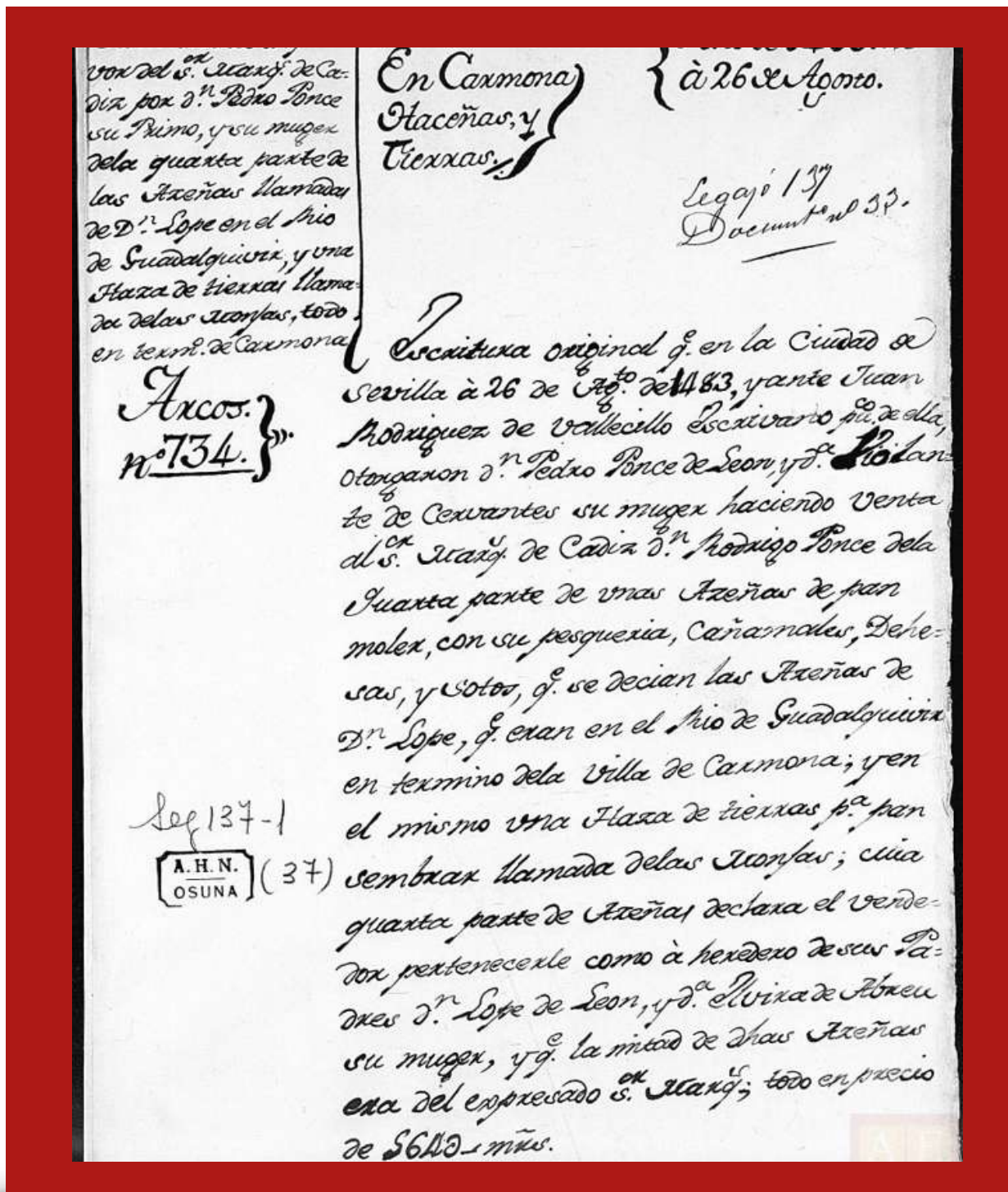


Nuevas Joyas Cervantinas Documentales, de Capital Vital, para las Biografías Documentadas de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616),



Diseño: Raquel Baza Medina



En el «Prefacio», el historiador burgalés Alfonso Dávila Oliveda confiesa con toda franqueza que «estos últimos años de investigación ha favorecido la aparición de nueva documentación que sitúa a Cervantes y a su entorno de amigos y parientes en medio de la vorágine de la guerra secreta entre imperios como recoge el relato de Gerolamo Conestagio de Franchi sobre el intento de conquista de Argel, en el mes de 14 agosto de 1601, por Juan Carlo Doria, hijo de Agostino Doria, amigo de Cervantes.

A partir de estas aportaciones, el presente testimonio adquiere cuerpo y sentido.

Su obra, *El abuelo (1604-1608)*, (Editorial Círculo Rojo, 2023), que dedica a «los Alcaláinos, a los Alcazareños de San Juan y a los Oaxaqueños, a sus lectores, y a sus amigos, pero sobre todo a aquellos “cervantistas” con comillas que están esperando sus libros para contraprogramarlos, piratearlos, y sobre todo condenándolos al silencio académico, no saben lo que animan a seguir y seguir» (Miguel de Cervantes. *Apuntes...*, 7).

Fruto de años de investigación, apoyada en 341 notas al pie de página, abarca el «Prefacio», los once capítulos:

- I.-El cortesano y su Viaje entretenido;
- II. Las áreas financiera y comerciales de los Ruiz y los Cervantes;
- III. Atrás quedan en Sevilla los recuerdos de Cervantes;
- IV. Cervantes, El Quijote y una galerada de impresión;
- V.- El Quijote reflejo del tránsito de la nobleza feudal a la nobleza cortesana;
- VI. Dos dramaturgos en medio de las negociaciones de paz;
- VII. Los Ezpeleta, una saga de espías navarros en la forja del imperio español;
- VIII. Un Tratado de Paz;
- IX. Historia de los asesinatos de Valladolid;
- X. De las fiestas de San Juan de Alfarache al Viaje al Parnaso de Rocinante;
- XI. El viaje al Nuevo Mundo de un señor discreto y las bodas de Isabel de Cervantes, y la bibliografía.

...” pero sobre todo, aquellos “cervantistas” con comillas, que están esperando sus libros para contraprogramarlos, piratearlos, y sobre todo, condenándolos al silencio académico, ... no saben lo que animan a seguir y seguir...»

El relato de la nueva operación secreta fue publicado en Génova en 1601 en un volumen de 90 páginas, -del que conozco la versión-, que Gerolamo escribió para su amigo Nicolo Petrococcino, uno de los proveedores genoveses en la Casa de la Contratación de Sevilla, que se conserva en la Biblioteca Nacional de España.

Describe que

...En 1601 fracasó la conquista de Argel y también fracasó el último intento de invadir Inglaterra por la costa irlandesa, en Kinsale, cabeza de playa de la que los españoles fueron expulsados el 12 de enero de 1602, -fracasos que sin duda llevaron a la ejecución de Hassan Baja- el 26 de mayo de ese mismo año en la isla de los Guelves en la antigua fortaleza de Alcántara, donde los 140 esclavos cristianos de su galera se rebelaron, en su mayoría caballeros de la Orden de San Juan del reino de Hungría» (Miguel de Cervantes. Apuntes..., 19-20).

Alfonso Dávila, aporta un importante dato fiable sobre

«Francisco Cervantes de Salazar, el joven estudiante y bachiller en Teología, que en 1524 tiene como compañeros de estudio a un prometedor Ambrosio de Morales o a los hermanos Loaysa, futuros obispos y presidente del Consejo de Indias, o nos enteramos que en 1525 el rector de la universidad es Pedro Hernández de Saavedra o encontramos al estudiante Pedro de Saavedra, natural de Esquivias, primo de Leonor de Cortinas, la madre de Miguel de Cervantes, obteniendo el grado de doctor.

...Es entonces durante los años 1524 o 1525, cuando se publica La vida de Lazarillo de Tormes, que, según los estudios del catedrático de Literatura, José Luis Madrigal, bien pudiera atribuirse a Francisco Cervantes de Salazar» (Miguel de Cervantes. Apuntes..., 12-13).

...durante los años 1524 o 1525, cuando se publica La vida de Lazarillo de Tormes, que, según los estudios del catedrático de Literatura, José Luis Madrigal, bien pudiera atribuirse a Francisco Cervantes de Salazar»

274

... de la vida de Cervantes Saavedra, de su nacimiento en Sevilla el 29 de septiembre de 1547, de su familia, de su educación, de su servicio militar en la batalla de Lepanto, de su cautividad en Argel, de su matrimonio con Catalina de Salazar, de su vida literaria, de su obra más importante, 'Don Quijote de la Mancha', de su muerte el 23 de septiembre de 1616 en Madrid.

...

275

... de la vida de Cervantes Saavedra, de su nacimiento en Sevilla el 29 de septiembre de 1547, de su familia, de su educación, de su servicio militar en la batalla de Lepanto, de su cautividad en Argel, de su matrimonio con Catalina de Salazar, de su vida literaria, de su obra más importante, 'Don Quijote de la Mancha', de su muerte el 23 de septiembre de 1616 en Madrid.

...

276

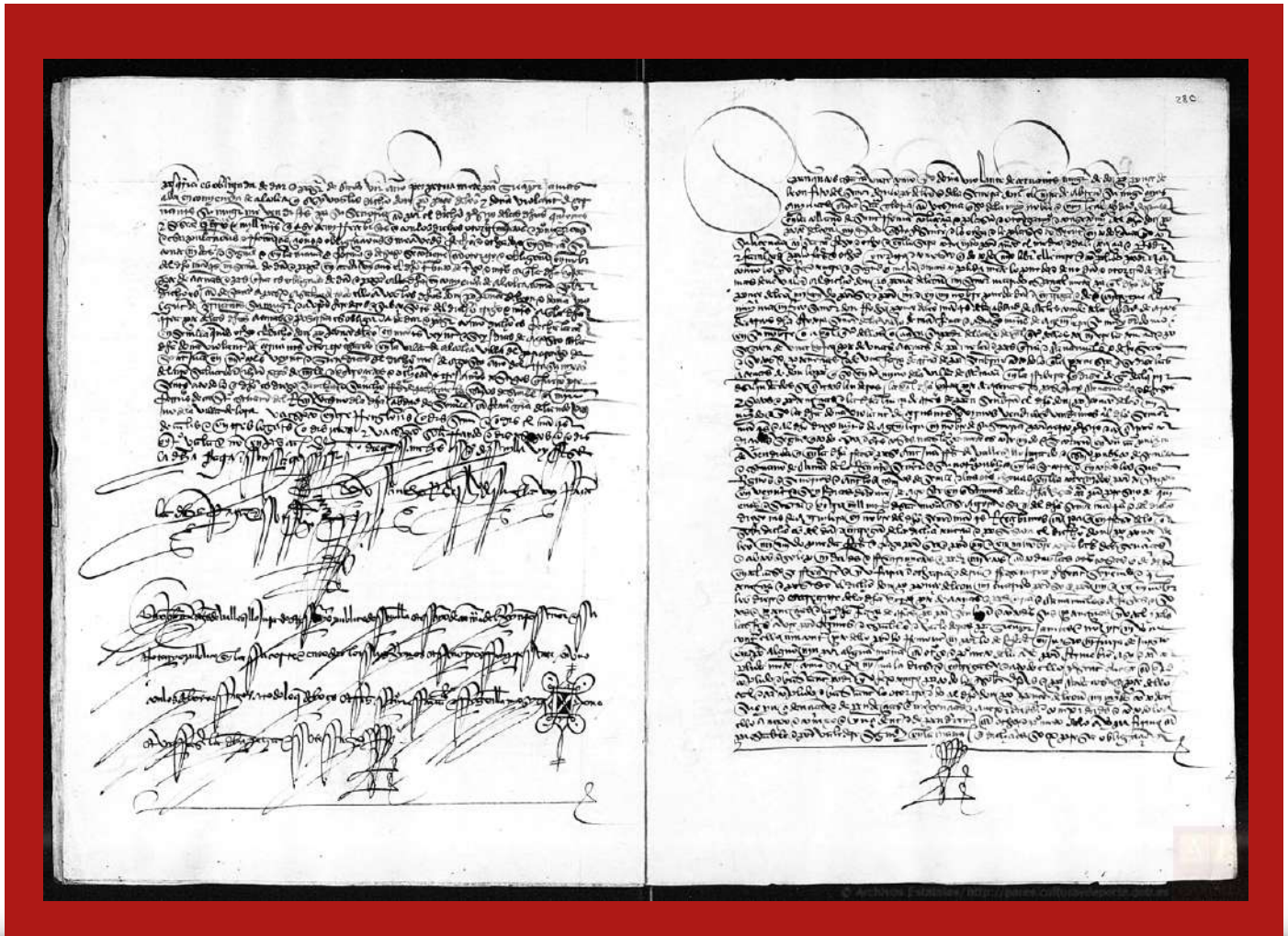
... de la vida de Cervantes Saavedra, de su nacimiento en Sevilla el 29 de septiembre de 1547, de su familia, de su educación, de su servicio militar en la batalla de Lepanto, de su cautividad en Argel, de su matrimonio con Catalina de Salazar, de su vida literaria, de su obra más importante, 'Don Quijote de la Mancha', de su muerte el 23 de septiembre de 1616 en Madrid.

...

277

... de la vida de Cervantes Saavedra, de su nacimiento en Sevilla el 29 de septiembre de 1547, de su familia, de su educación, de su servicio militar en la batalla de Lepanto, de su cautividad en Argel, de su matrimonio con Catalina de Salazar, de su vida literaria, de su obra más importante, 'Don Quijote de la Mancha', de su muerte el 23 de septiembre de 1616 en Madrid.

...



Aún gracias a la nueva documentación del erudito burgalés Dávila Oliveda conocemos «al alumno Juan de Palacios, famoso cura de Esquivias, o al enigmático capitán de los tercios Gaspar de Ezpeleta, natural de Tafalla de Pamplona, que coincide en sus estudios con la matrícula, el 25 de octubre de 1567, de Mi[guel] M[artín] de Çervantes.

Síndico, quien, en otro registro de 17 de octubre de 1566, aparece inscrito como alumno con el nombre de “Mica[e]llis Ceruantes - Al[calá]”, lo curioso es que en estos registros de matrícula fueron arrancadas violentamente las hojas de inscripción de los alumnos de medicina y cirugía de los años 1564 y 1565, donde debía estar inscrito el licenciado Mateo Alemán, procedente de la Universidad de Salamanca, al que debía acompañar en sus estudios nuestro Miguel o Miguel Martín de Cervantes, como parece inscribirse el hijo del médico cirujano Rodrigo de Cervantes en el libro de bautismos de la entonces iglesia de Santa María de la Universidad de Alcalá de Henares, antigua iglesia de San Juan de los Caballeros, extramuros de la ciudad, como se la denominaba en la Edad Media» (Miguel de Cervantes. Apuntes..., 21).

Los testimonios auténticos, hallados por nuestro incansable investigador, se vinculan a

«los registros de matrículas y los expedientes de justicia universitaria, y nos confirman cada vez más el paso de Miguel de Cervantes como alumno de la Universidad de Alcalá de Henares, al mismo tiempo que aumentan las dudas sobre la posibilidad de que Cervantes hubiese sido alumno de la Universidad de Salamanca o de la de Valladolid, atribuciones que se hicieron sin pruebas documentales de ningún tipo, basadas en la autoría cervantina de la novela “La Tía Fingida”, novela que conocemos por la versión manuscrita que se conserva en los Libros Copiadores de Porras de la Cámara de la Biblioteca Colombina y de dos impresiones de este manuscrito del siglo XVIII, publicadas por Isidoro Bosarte en 1787, junto a las versiones del Rinconete y Cortadillo y El celoso extremeño»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 22).

Otras joyas documentales, sacadas de los registros universitarios y la documentación del archivo del Corregimiento de Alcalá de Henares, reafirman

«los parentescos de los apellidos Cervantes, Saavedra, y Avellaneda, unidos a los apellidos del maestro Juan López, Mateo Vázquez, Mateo Alemán, Pedro Laynez, Francisco de Figueroa, los libreros Robles, el cura de Esquivias, Juan de Palacios, el capitán de los tercios Gaspar de Ezpeleta y los doctores y maestros universitarios Francisco Cervantes de Salazar, Pedro de Saavedra, natural de Esquivias, fundador del Colegio Máximo de Jesuitas y del Colegio Imperial de Madrid, Ambrosio de Morales, los Martín de la Cadena y muchos otros más.

Sus parentescos familiares, con el descubrimiento de la Carta de Arras de sus abuelos Juan de Cervantes y Leonor de Torreblanca, nos lleva a determinar que sus bisabuelos son Mariana Galíndez y Rodrigo de Cervantes el Sordo, primo carnal del cardenal arzobispo de Sevilla Juan Cervantes Bocanegra y familia de los Saavedra y los Avellaneda sevillanos, toledanos y también de los que viven en las villas de Trujillo, Esquivias, Alcázar de San Juan y Alcalá de Henares, parentescos que invocan las hazañas quijotescas de su tatarabuelo Pedro Vázquez de Saavedra, el caballero que inspiró a Lloan Martorell su Tirant lo Blanc»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 23).

Conforme a los nuevos descubrimientos

«hoy se puede afirmar que los Cervantes alcalaínos cuentan entre sus ancestros con el famoso cardenal arzobispo de Sevilla, Juan de Cervantes Bocanegra, primo de su bisabuelo Rodrigo de Cervantes, “el Sordo”, y con el cardenal Gaspar Cervantes de Gaeta, natural de Trujillo, de quien Francisco Cervantes de Salazar parece sobrino directo. Sobre su hidalguía la misma queda demostrada al pasar la administración de la fundación de su memoria y obra pía en el seno de la familia del marquesado de Santa Cruz, al incorporar a su casa solariega su mayorazgo de Arciniega por la incorporación a la familia por matrimonio de la condesa de la Unión, doña María Andrea Dávalos y Portillo»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 26).

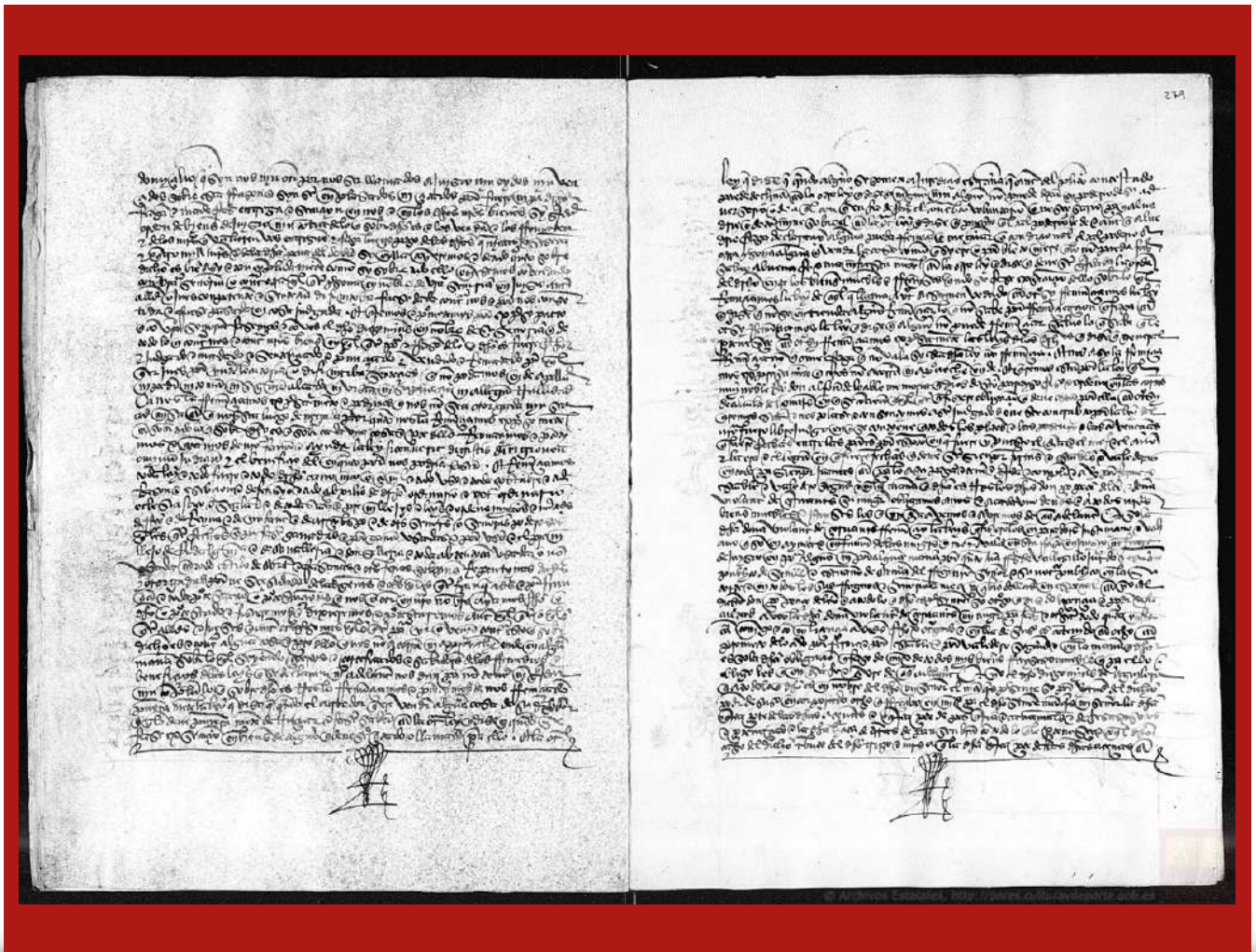


Monumento a Miguel de Cervantes en la Plaza que lleva su nombre en Alcalá de Henares. Foto Graciela Mota

Pese a ello, Dávila Oliveda proclama que nos falta averiguar

«¿cómo fueron las relaciones de Miguel de Cervantes Saavedra y Cortinas, natural de Alcalá de Henares, con su pariente Miguel de Cervantes Saavedra López, natural de Alcázar de San Juan, y de su pariente mexicano Miguel de Cervantes Torres, natural de Oaxaca? ... descubrir su interacción y su influencia en sus obras literarias, en los lances y peripecias de su activa vida, pero además, falta por investigar cómo colaboraron con el autor del Quijote, con el dramaturgo, con el soldado de los tercios y sobre todo con el espía y el recaudador de impuestos»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 26-27).

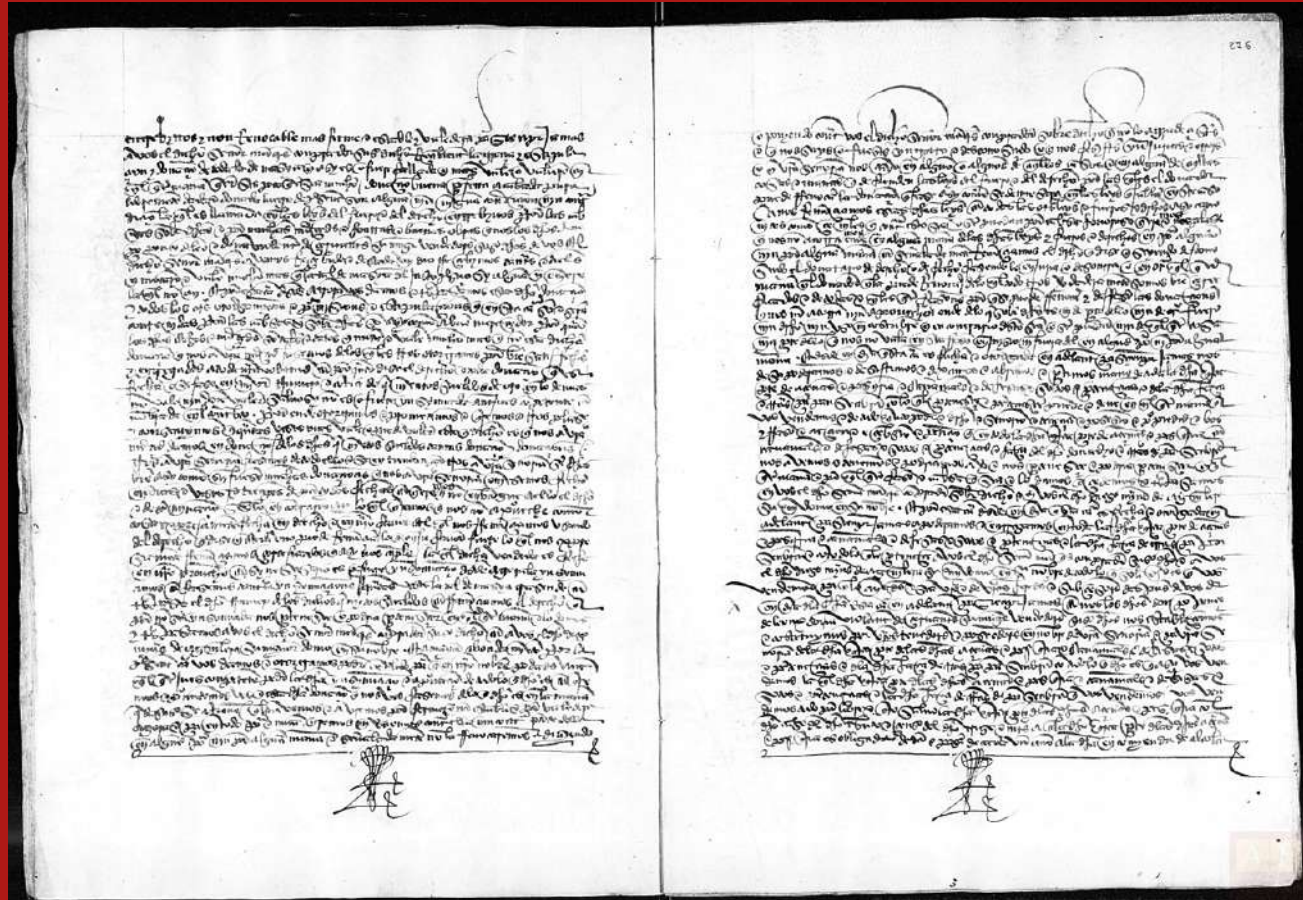


Dávila Oliveda expone que

«si alguien duda del posible viaje a las Indias de Miguel de Cervantes, los versos de Antonio de Rojas, caballero de San Juan de Jerusalén y amigo de Cervantes, parecen confirmar la estancia en las Américas de Agustín de Rojas, posible seudónimo utilizado por Cervantes para seguir representando sus obras de teatro»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 31).

Al lado de ello, añade que «por los Catálogos de Pasajeros a Indias sabemos que el año 1559 embarcó para Nueva España un Agustín de Rojas, natural de Fonseca, hijo de Pedro de Rojas y Juana Pérez de Medina, en calidad de criado de Pedro Zamorano. En el año 1580, embarcó al Nuevo Reino de León (México), Pedro de Rojas, hijo de Pedro de Vergara y de María de los Ángeles, donde viajó con su mujer María de la O, natural de Morón, hija de Juan Rodríguez y de Leonisa de Cervantes, y sus hijos María de la Asunción, Pedro, Agustín e Isabel.



Escultura Sancho Panza y Don Quijote, frente a la Casa de Cervantes, Calle Mayor, Alcalá de Henares. Fotografías Dra. Graciela Mota.

Además, sabemos que un Agustín de Rojas casado con Juana de Castro, naturales de Sevilla, tuvieron un hijo de nombre Agustín de Rojas que embarcó como cargador en dirección a Tierra Firme en el año 1634, quien diez años después emprendía el mismo viaje como mercader de paño y telas, viaje que volvió a realizar en 1667, llevando en sus mercancías telas e hilo de diversa procedencia, según los manifiestos de carga.

La relación de los Rojas con los Cervantes parece clara, más si pensamos que la obra *El Viaje Entretenido* fue un libro de corta tirada y de escasos lectores, que se vendía en la casa del librero editor del *Quijote*, de Cervantes, Francisco de Robles, quien lo imprimió en la Imprenta Real en Madrid en el año 1604 mientras esperaba la aprobación del Consejo para imprimir la primera parte del *Quijote de la Mancha*»

(Miguel de Cervantes. *Apuntes...*, 31-32).

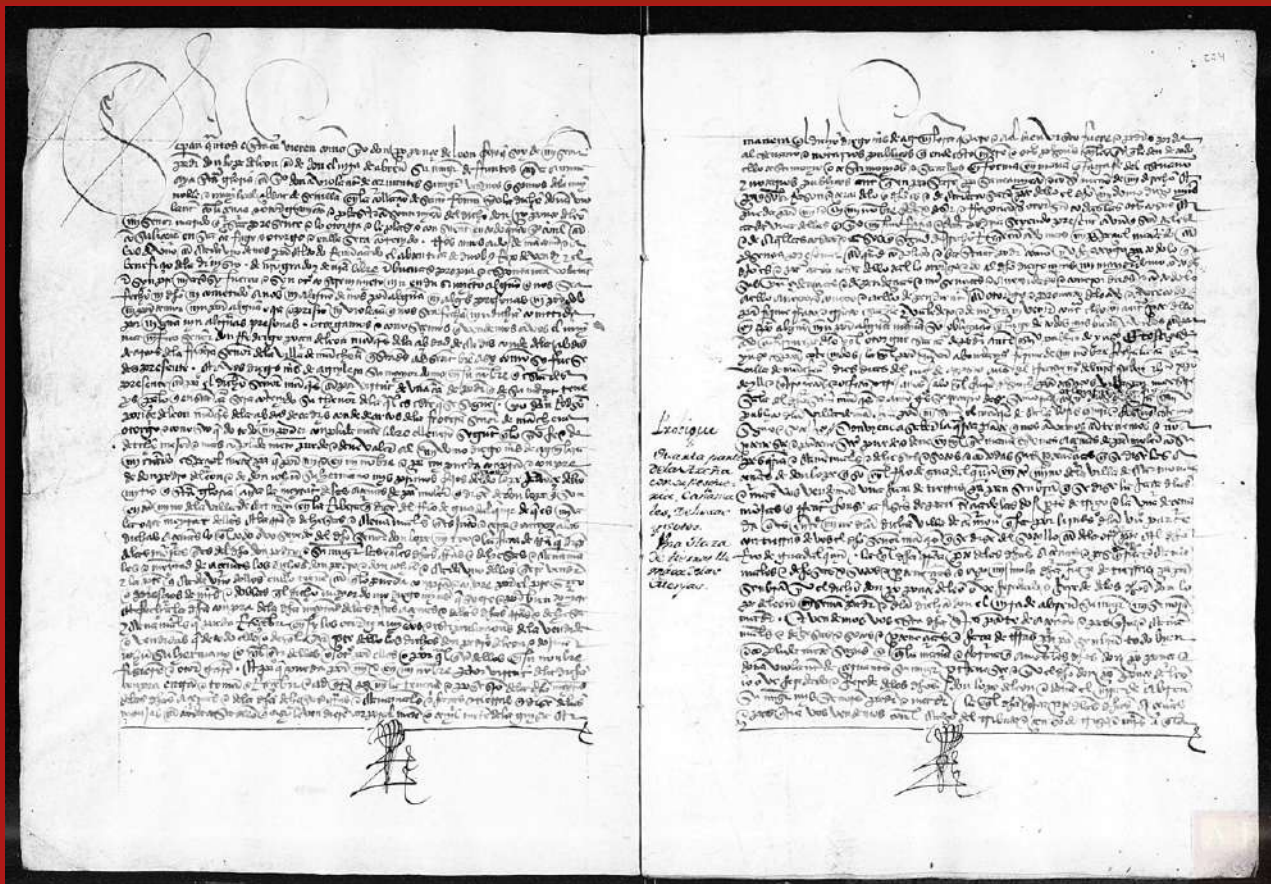
Dávila Oliveda nota correctamente que

«quizás las observaciones a la pobreza de Cervantes que le atribuyen las biografías de Astrana Marín, Jean Canavaggio, y tantos otros, vengan de estas cuitas con la Contaduría de Hacienda, pero carecen de fundamento porque ninguna tiene en cuenta el testimonio de que Magdalena de Cervantes o Magdalena Pimentel de Sotomayor había ingresado en el Tesoro las cantidades reclamadas por duplicado, como decía ella por quitarse de pleitos por tan poca cantidad de dinero.

Tenía razón Martín Fernández de Navarrete cuando explicaba en su biografía revisada sobre Cervantes del año 1834, que carecía de sentido perseguir con tal saña a Miguel de Cervantes por cantidad tan pequeña cuando el dinero estaba garantizado por las fianzas depositadas en la Hacienda Real, quizás la explicación más lógica es pensar que la Corona Española utilizó o fabricó las reclamaciones contables para dotar a Cervantes de la imagen de prófugo de la justicia, lo que le permitió moverse libremente entre los enemigos del imperio español, mientras oficialmente aparecía detenido en la prisión de Sevilla, aunque parece que la prisión debió trasladarse a Argamasilla de Alba, ya que la peste assolaba la ciudad de Sevilla»

(Miguel de Cervantes. *Apuntes...*, 35-36).





En el capítulo II. Las áreas financiera y comerciales de los Ruiz y los Cervantes parece perfectamente claro que

«queda un amplio fleco por estudiar, es el estudio de cómo intervino la compañía de los Cervantes en el mercado de esclavos, con su licencia de comercio con Argel y su interacción en el mercado de esclavos de las costas guineanas bajo el monopolio del comercio portugués, ¿dedicaron sus beneficios económicos a la liberación de esclavos y a paliar las condiciones del trato inhumano que se les daba o en cambio fueron un negocio más de la empresa cervantina?

Creo que la Galatea, el Quijote, el Persiles y Sigismunda, -sus Novelas ejemplares y sus obras de teatro nunca representadas,- nos inclinan a pensar que los beneficios económicos de sus empresas se perdían y diluían en las redes de liberación y de redención de los esclavos, tanto de los esclavos cristianos en poder de los turcos como de los esclavos de guinea con destino al Nuevo Mundo»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 51-52).

Pero lo que importa observar de acuerdo con la nueva documentación, encontrada por Dávila Oliveda, es que

«Simón Ruiz, también intentó tender sus redes en la Orden Militar de los Caballeros de San Juan de Jerusalén y en el gobierno de la isla de Malta. Juan Ignacio Pulido nos indica que Simón Ruiz mantuvo con los caballeros españoles una relación propia del banquero que presta su dinero a la Orden, obteniendo los beneficios que se derivan de la devolución de los préstamos y del endoso de sus letras de cambio y sobre todo de los beneficios de la administración de las Encomiendas de los caballeros a los que prestaba el dinero que necesitaban para pujar por su administración»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 55-56).

Hay que subrayar además que

«las relaciones de Simón Ruiz con la isla de Malta las mantenía con el caballero sanjuanista Alonso de Texeda, tío de su segunda mujer, doña Mariana de Paz y Miranda, con la que se casó en 1574, tía además del caballero de San Juan, Diego Brochero. A través de ellos, la banca Ruiz, participaba indirectamente en los botines de guerra o beneficios de las “cuatro caravanas”, como se conocía el servicio que los caballeros debían realizar en las galeras de Malta en su lucha contra el turco.

Los Cervantes contaban con sus propios caballeros sanjuanistas como prueba que Rodrigo de Cervantes bautizase a sus hijos en la pila bautismal de la antigua iglesia de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén que Cisneros agregó a la Universidad de Alcalá de Henares como parroquia de Santa María. El propio Miguel de Cervantes durante sus avatares en Argelia estableció fuertes y estrechos lazos de amistad y asociación de intereses comunes con Francisco de Toledo, Gran Prior de la Provincia de Castilla de la Orden de San Juan de Jerusalén»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 56-57).

Con toda seguridad

«son inexistentes las investigaciones de la compañía de los Cervantes y los comerciantes portugueses, a excepción de los trabajos de Juan Ignacio Pulido Serrano, quien ya expuso la relación de Miguel de Cervantes Saavedra con la familia Mendes, con escaso o nulo eco por parte de los especialistas en la figura de Cervantes.

Su trabajo ofrece una nueva visión sobre la importancia de los banqueros portugueses en el desarrollo del Imperio Español, monopolio de comercio en el que jugó un importante papel sobre la situación de los Cervantes en las encomiendas y en el Virreinato de Nueva España, que hacen sospechar el traspaso de sus capitales a México, anticipando o sospechando la quiebra financiera de la economía española del año 1606»

(Miguel de Cervantes. Apuntes... , 60).

En el capítulo III. Atrás quedan en Sevilla los recuerdos de Cervantes,

Alfonso, narra que

«más interesante es la opinión de Lope de Vega sobre el Inca Garcilaso de la Vega, en la que insinúa que componía por dinero comedias para Cervantes, lo que daría veracidad a que Cervantes siguiese representando comedias bajo el seudónimo de Agustín de Rojas y por tanto fuese el autor de El Viaje Entretenido... y sospecho que Cervantes aprovechó estos meses en Esquivias, para intentar editar el manuscrito de su tío Francisco Cervantes de Salazar 'La Crónica de Nueva España', custodiado en secreto por sus sobrinas en Toledo, encargando a Garcilaso que se ocupase de ponerlo al día. Fruto de cuya colaboración y a su semejanza, es posible que éste escriba La Florida del Inca, publicado en Lisboa el año 1605 porque en esas fechas la 'Crónica de Nueva España', de Cervantes de Salazar fue entregada al Consejo de Indias, de donde pasó a la biblioteca privada del Conde Duque de Olivares y de allí se integró como un manuscrito más en la Biblioteca Nacional de España»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 66).

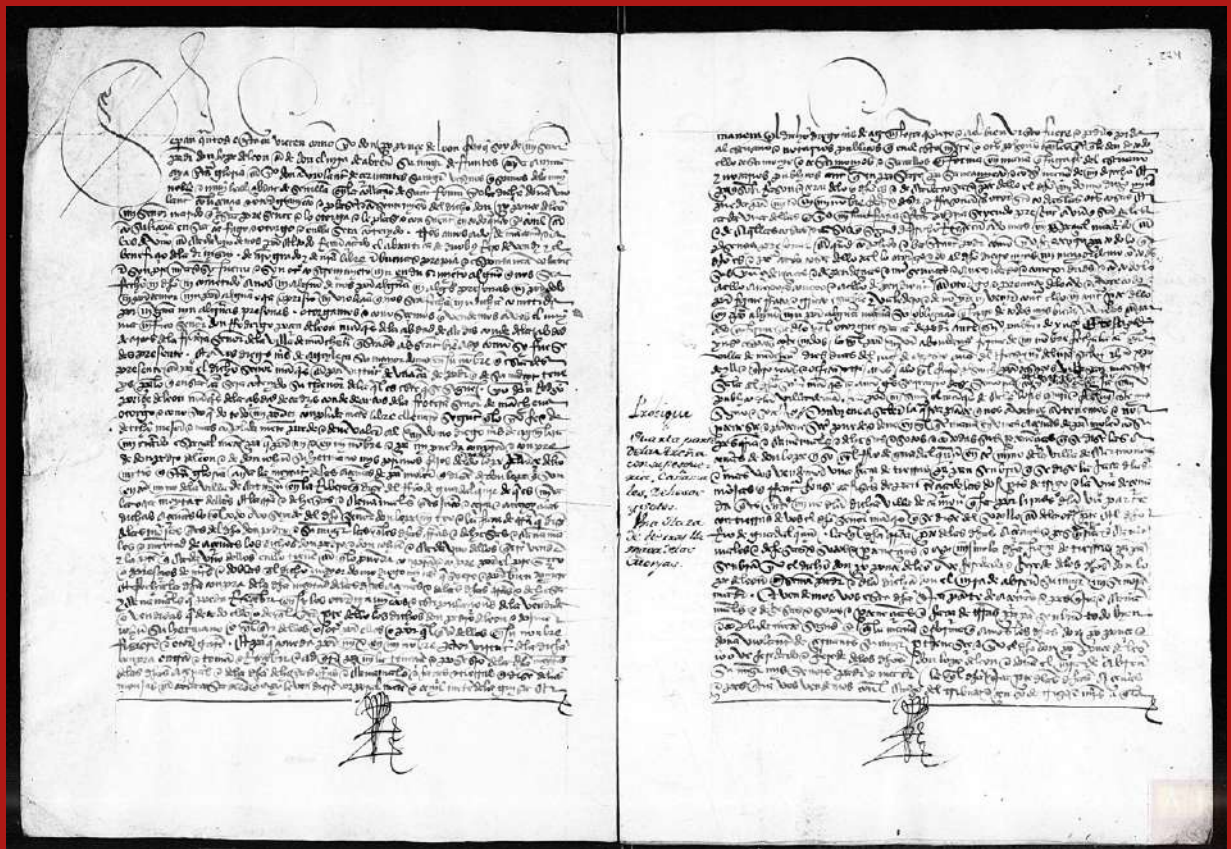
Sin la menor duda, Dávila Oliveda juzga que

«Rojas conoce antes de su publicación, el Quijote de Cervantes, incluso copia alguna de sus expresiones, versos que quizás nos expliquen la descalificación que Lope hace de la novela cervantina:



“vi venir quatro galanes,
y los dos de ellos poetas,
por medio de aquellas ramas
tratando de la comedia.
El uno dice que es mala,
el otro que no era buena
éste que es de Miguel Sánchez,
aquel de Lope de Vega;
que tiene bellaco fin,
malos versos, pocas veras;
en efeto, que ella es mala
y sea de quien se sea”»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 67-68).



De igual modo, el autor aclara que

«ya en su etapa de comisario proveedor de galeras se identifica con sus dos apellidos Cervantes y Saavedra, apellidos que se recogen en la instrucción judicial de Écija contra Miguel de Cervantes del año 1588, por llevarse la harina de trigo para el bizcocho de galeras sin pagar previamente el cereal antes de su molienda, ya que en sus declaraciones los testigos le identifican como Miguel de Cervantes de Saavedra»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 69)

y advierte que

«en la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla quedarían el archivo y la Biblioteca de Francisco Pacheco con los manuscritos de las primeras versiones del Rinconete y Cortadillo, El Celoso Extremeño y La Tía fingida y otro grupo de manuscritos y poemas que se atribuyen a Cervantes, pero que rechazan actualmente ciertos cervantistas sin presentar argumentos para ello. Juan Antonio de Pellicer en su Vida de Cervantes habla ya de estas obras, conservadas en la Biblioteca Colombina, donde se integró la propia biblioteca de la Catedral de Sevilla, biblioteca que organizó Francisco Pacheco»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 71-72).

El biógrafo cervantino Dávila Oliveda señala que

«sobre los manuscritos perdidos de Cervantes, la Universidad Complutense de Madrid ha realizado dos proyectos de investigación, cuyos trabajos ha resumido José María Lucía Megías en la publicación “Anales Cervantinos”, aunque parece desconocer la existencia de otro manuscrito de La tía fingida que se conserva en la Biblioteca Colombina, en la colección de manuscritos de Porras de la Cámara, estudiado y publicado por Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, del que hablaré después»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 72),



UNAM
Patrimonio
MEC-EDUPAZ

y afianza

«no son estos los únicos escritos de Cervantes que parece que dejó atrás en Sevilla porque según recoge el último catálogo realizado de la Biblioteca Colombina y Catedralicia, en uno de sus manuscritos de poesías, fechado entre 1601 y el siglo XVII, encontramos la Canción de Crisóstomo, recogida en el primer volumen del Quijote, dos poemas sobre la Armada Invencible para la conquista de Inglaterra, y un poema a la elección del arzobispo de Toledo.

En otro manuscrito titulado: Relación de los entremeses, de 1794, se le atribuye la tercera parte del relato de la Cárcel Real de Sevilla, como añadido al texto de la Cárcel de Sevilla, de Cristóbal de Chaves.

En otro manuscrito del siglo XVII, se le atribuyen entremeses en coautoría con Lope de Vega, como El entremés de los habladores, El entremés famoso de la Cárcel de Sevilla, Abre aquí alcaide que nos comen chinchas, el Entremés de los Mirones y el Entremés de Refranes, ¿son obras de Cervantes?, creo que sí, así como algunos de los poemas y manuscritos que se atribuyen a Quevedo, quien sería entonces un estudiante adolescente sin relación con Sevilla, por lo que podemos pensar que quizás también son obras cervantinas»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 78-79).

En el capítulo IV. Cervantes, El Quijote y una galerada de impresión, Alfonso concreta documentalmente que

«el 26 de mayo de 1604, María de Cortinas, hermana de Leonor de Cortinas, la madre de Miguel de Cervantes, otorgó su testamento dándonos a conocer que estaba casada con Diego de Urbina de Ampuero, regidor de Madrid, cuya hermana Isabel de Urbina era la esposa de Lope de Vega, confirmando los rumores del parentesco que existía entre Miguel de Cervantes, Juana Gaytan y Leonor de Cortinas con la primera mujer de Lope de Vega. Su tía en sus mandas testamentarias dispuso que se la enterrase en Barajas en la iglesia de Santiago en la capilla de los Salcedos o bien en la villa de Madrid, en el monasterio de San Felipe, en la capilla de nuestra Señora cuyo patrón era Juan Gaytan de Tordesillas, vecino de Barajas. El tío político de Cervantes, Diego de Ampuero, tuvo un hermano incapacitado mentalmente, que solía ser perseguido por los chavales de la villa de Madrid, del que se burlaban porque tiraba de las norias como los asnos o decía que le habían de dar oficio en Indias y hacerle caballero mayor de su majestad.

Estos son los pocos datos que afloran de Cervantes estos años, tan escasos que no permiten situar a Miguel de Cervantes durante los años que Astrana Marín le atribuyó que vivió en Esquivias, donde solo se le puede situar su asistencia al bautizo de la hija de Bartolomé de Uxena, el 27 de enero de 1602»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 88-89).

Según Dávila Oliveda «debemos reconocer que con los datos que tenemos actualmente no podemos definir la existencia de un lugar concreto donde Cervantes se encerrase a escribir el Quijote, dando la sensación de que la obra viaja con él durante muchos años y que se va escribiendo según las experiencias de los avatares de su vida, quizás su comienzo fue el trauma de su esclavitud en los presidios de Argel dando fin a su primera parte en lo que parecen años de calma y vida recoleta en las tierras del Priorato de León de la Orden de San Juan de Jerusalén. Si viajamos por las tierras que conoció Cervantes, Alcalá de Henares, Madrid, Valladolid, Barcelona, Francia, Italia, Malta, Argel, México, Sevilla y la Mancha de las Órdenes Militares, reconoceremos mejor la complejidad de las vidas y personajes que encierra el Quijote y quizás tenemos que pensar que Cervantes escribió sobre las experiencias de la vida de Miguel de Cervantes Saavedra y Cortinas natural de Alcalá de Henares, de Miguel de Cervantes Saavedra López, natural de Alcázar de San Juan, y de Miguel de Cervantes Torres, natural de Oaxaca en México»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 90).

En vista de ello, Dávila Oliveda plantea las siguientes preguntas, a saber:

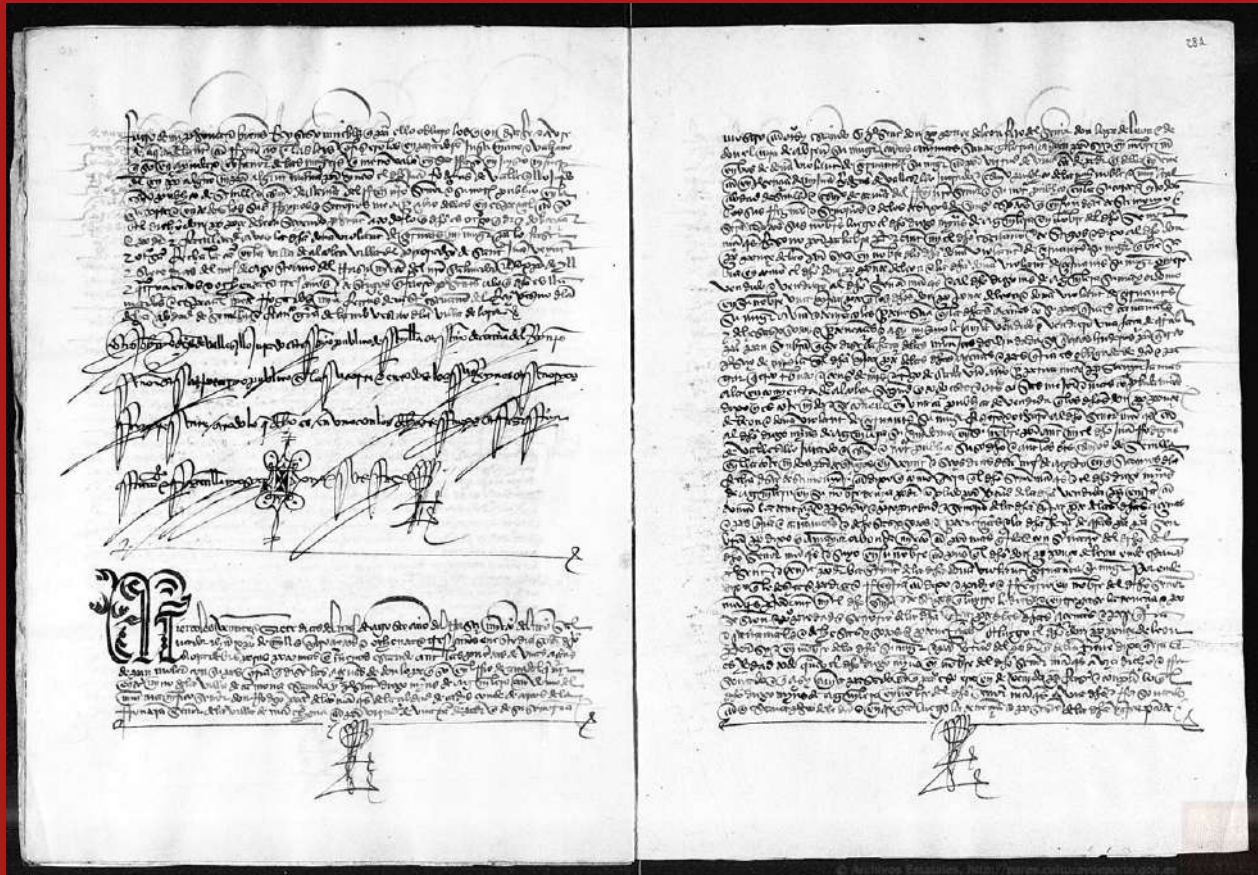
«¿de quién son las vivencias de infancia y estudios, de los traumas de las guerras, de las prisiones y de la esclavitud, de quién son las aventuras del Hidalgo de la Mancha?

¿De quién son los recuerdos de las gobernaciones, ¿del Cervantes de Saavedra Alcaláino, del Cervantes de Saavedra de Alcázar de San Juan o del Cervantes natural de Oaxaca?

¿De quién son las vivencias de Galatea en las selvas de las orillas del Tajo, los caminos por la Mancha de la primera parte del Quijote, de la ínsula de Barataria, porque gobernaciones de ínsulas la historia solo nos recoge las de los nuevos territorios americanos, y de quién es la vivencia del itinerario del Persiles y de Las Novelas ejemplares?

¿Quién experimentó el camino del Quijote que cabalga de Barcelona a Madrid, deteniéndose en la Universidad de Alcalá de Cervantes de Alcalá o de un tal Avellaneda de Tordesillas, o

o quizás de uno de los Avellaneda de Sevilla o uno de los Avellaneda de Alcalá de Henares, jesuita en las casas de la calle de Santiago o de los Avellaneda vecinos de la Puerta de Madrid de Alcalá de Henares?».



«¿Es el Quijote obra de un solo autor o varios hombres y mujeres han relatado sus vivencias a Miguel de Cervantes y éste ha transmitido sus vidas a la posteridad en el clásico de los clásicos de la literatura mundial?

¿Cómo un solo autor ha recorrido y relatado los caminos por los territorios de la Orden de San Juan en la Mancha, los viajes por el Mediterráneo, los mares del Norte y los viajes de las Flotas de Indias?

¿Es el Quijote una obra exclusiva de Miguel de Cervantes Saavedra, natural de Alcalá de Henares, estudiante en el colegio de primeras letras de los jesuitas, alumno del maestro Juan de López de Hoyos en el Estudio General de Alcalá, y Licenciado en Medicina, Derecho y Gramática por la Universidad, de Alcalá de Henares?

Estas preguntas ya surgieron en el siglo XIX entre el Miguel de Cervantes Saavedra de Cortinas de Alcalá de Henares y el Miguel de Cervantes Saavedra y López de Alcázar de San Juan, polémica planteada por Francisco Lizcano y Alaminos



Estas preguntas ya surgieron en el siglo XIX entre el Miguel de Cervantes Saavedra de Cortinas de Alcalá de Henares y el Miguel de Cervantes Saavedra y López de Alcázar de San Juan, polémica planteada por Francisco Lizcano y Alaminos, en su libro Historia de la verdadera cuna de Miguel de Cervantes Saavedra y López, para quien los Cervantes se establecen en el Toboso en el año 1500, de donde pasan a Alcázar de San Juan, poco después casaron Lucas Cervantes de Quirós con doña Petronila Saavedra, quienes tuvieron un hijo Blas Cervantes de Saavedra, quien casó con Petronila López, quienes tuvieron tres hijos y una hija, siendo el mayor Miguel de Cervantes Saavedra y López, bautizado el 1 de septiembre de 1556, alumno del dómine Gascón, quien sería el protagonista de la “Vida del Cautivo”, recogida por Cervantes en la primera parte del Quijote, quien con solo catorce años participó en la batalla de Lepanto como capitán de infantería, donde fue capturado por Uchali y colocado al remo de su galera, en la que navegó a Constantinopla, quien como galeote conoció la captura de Portocarrero en la Goleta, quien en 1575 pasó a poder de Azanaga rey de Argel con el que fue de Constantinopla a Argel, donde conoció la captura de la galera “Sol de España” y a Zoraida, quien le dio el dinero de su rescate con la condición que la llevase con él a España, consiguiendo retornar con sus padres a Alcázar de San Juan, donde al fin contrajeron matrimonio»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 90-92).

En correspondencia con Dávila Oliveda

«parece que Cervantes no pudo supervisar la primera impresión del Quijote, encargándose de ello su librero Francisco de Robles, quizás por eso se eliminaron diversos capítulos de un libro quizás demasiado extenso, entre ellos la famosa escena del robo del burro de Sancho Panza, anécdota que veremos años después publicada en la edición del Quijote de Avellaneda.

Incluso podemos plantear que esa primera impresión se hiciese en la imprenta de Juan de Gracián, al igual que La Galatea, que regentaba su viuda María Ramírez, lo que explica que se encargase a Francisco

Murcia de la Llana la corrección de erratas, como era habitual en los libros que se imprimían en Alcalá de Henares, lo que corroboraría el deseo de Cervantes de que su libro quedase para siempre en los anales históricos de La Mancha:

“yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan”»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 100).

Dávila Oliveda, fundamentándose en los testimonios fiables, directos e indirectos y las obras de ambos escritores, tiene la certeza de que

«el buen amigo que arregló la estructura del Quijote para la imprenta fue Francisco de Robles, responsable de que Sancho Panza tuviese que bandearse como escudero a pie, porque hasta la segunda reimpresión de Juan de la Cuesta no recupera la pérdida de su jumento. Ahora comprendemos el que Cervantes se considerase el padrastro que no el padre del Quijote porque era humano y padecía las mismas frustraciones que tiene todo escritor cuando sufre la corrección del editor o el impresor y cambian la estructura de la obra, mutilando capítulos y personajes» (Miguel de Cervantes. Apuntes..., 102).

En el capítulo V. El Quijote, reflejo del tránsito de la nobleza feudal a la nobleza cortesana; el investigador Dávila Oliveda convalida que

«Juan Gil, plasmó su impresión personal de que Cervantes en su obra nos habla de su propia alma como el anónimo artista que en su arte trata de mostrar “su fuente inagotable de nobleza y elevación.”»

Juan Gil, aparte de reflejar la antítesis del caballero y la locura, resalta la simpatía que Cervantes hace recaer en el protagonista de su novela, porque la locura haría las delicias científicas del médico pero no las del lector, al que en cambio cautiva la fina ironía del humor, que aflora como risa espontánea en el lector del Quijote, que tan magistralmente ha sabido recoger Eduardo Aquirre Romero en su Cervantes, enigma del humor, quien con sutileza

...Juan Gil, aparte de reflejar la antítesis del caballero y la locura, resalta la simpatía que Cervantes hace recaer en el protagonista de su novela, porque la locura haría las delicias científicas del médico pero no las del lector...

periodística recoge la atenta vigilancia que el rey Felipe III ejercía sobre Cervantes, hasta el punto de atribuir las carcajadas del joven estudiante a la lectura del Quijote, entonces libro de autoedición, de escasa y corta tirada, pero cuyos chascarrillos comentados en los fuegos de los caminos, en las tabernas, en las ferias y mercados rápidamente fue objeto de comentarios y chistes generalizados.

Hoy, Eduardo Aguirre, realiza una presentación genial sobre la evolución de la obra de Cervantes en nuestro pensamiento, reflexiones a las que yo francamente me adhiero, por lo que les recomiendo que lean sus libros, que recogen sus reflexiones sobre la pobreza “humana” de la que se quejó Cervantes en el ocaso de la vida, mientras esperaba la guadaña inexorable de la muerte.

Eduardo Aguirre concibió su ensayo durante el mandato de un gobierno en funciones, por lo que refleja perfectamente al pueblo que alumbró los personajes del Quijote que vivía en un eterno gobierno en funciones de secretarios y consejos en la monarquía imperial. Juan Gil, en su modesta opinión no habla sobre el perfecto personaje literario de ficción que es el Quijote, creado por la imaginación de Cervantes porque, como profesor de provincias, ve en el Quijote un personaje común de su época con los que convive día a día y con los que convive y se encuentra en cualquier ciudad a principios del siglo XX...

Como escribe Eduardo Aguirre,

“no tenemos la papelera de Cervantes,” es decir, su archivo personal, sus diarios y sus manuscritos que indiquen el porqué, el cómo y el cuándo Cervantes concibió el Quijote y su Dulcinea manchega la antítesis de Galatea, transformada en cuidadora de cerdos, gallinas, aventadora de trigos y pajas y cultivadora de maldiciones, juramentos y carnes magras»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 133-134, 139).



En el capítulo VI. Dos dramaturgos en medio de las negociaciones de paz; Dávila Oliveda elucide que

«quizás Miguel recordase a su hermano Rodrigo cuando acudieron a la guerra de las Alpujarras, durante las vacaciones de verano de la Universidad de Alcalá de Henares, él como caballero hidalgo andaluz exhibiendo Quixote de frío acero y su hermano como escudero al no tener aún la edad de 18 años para ser investido caballero, tal y como nos le presenta ahora Krzysztof Sliwa al recoger los nuevos documentos cervantinos hallados en los archivos públicos... Por desgracia los cervantistas despreciaron la vida de su hermano Rodrigo por lo que sus hazañas en los tercios son hoy un misterio, pero murió en la gloria de los honores de la caballería al alcanzar por sus propios méritos el rango de alférez del Tercio de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén más conocidos como caballeros de Malta»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 148-149).

Dávila Oliveda dilucide que

Ignacio Pulido Serrano, profesor de la Universidad de Alcalá y Presidente de su Institución de Estudios Cervantinos, descubrió la documentación que recogía la prisión por deudas de Mateo Alemán en la Cárcel Real de Sevilla, entre diciembre del año 1601 y el mes de enero de 1602, lo que nos situaría a Cervantes en la citada prisión, ya que compartió la celda con su compañero de estudios de la Universidad de Alcalá de Henares»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 149).

Examina meticulosamente la posible vista de Cervantes en Inglaterra y alude a la magnífica tesis doctoral intitulada: Valladolid. 1600. La entrada de Felipe III y Margarita de Austria a través de una relación manuscrita inédita, llevada a cabo en la Universidad de Valladolid bajo la dirección del Dr. Antonio Cabeza Rodríguez y del Dr. Carlos José Hernando Sánchez, y relata que «actualmente la historiadora Alba María García Fernández de la Universidad de Valladolid, interpreta que fue una decisión del propio rey,



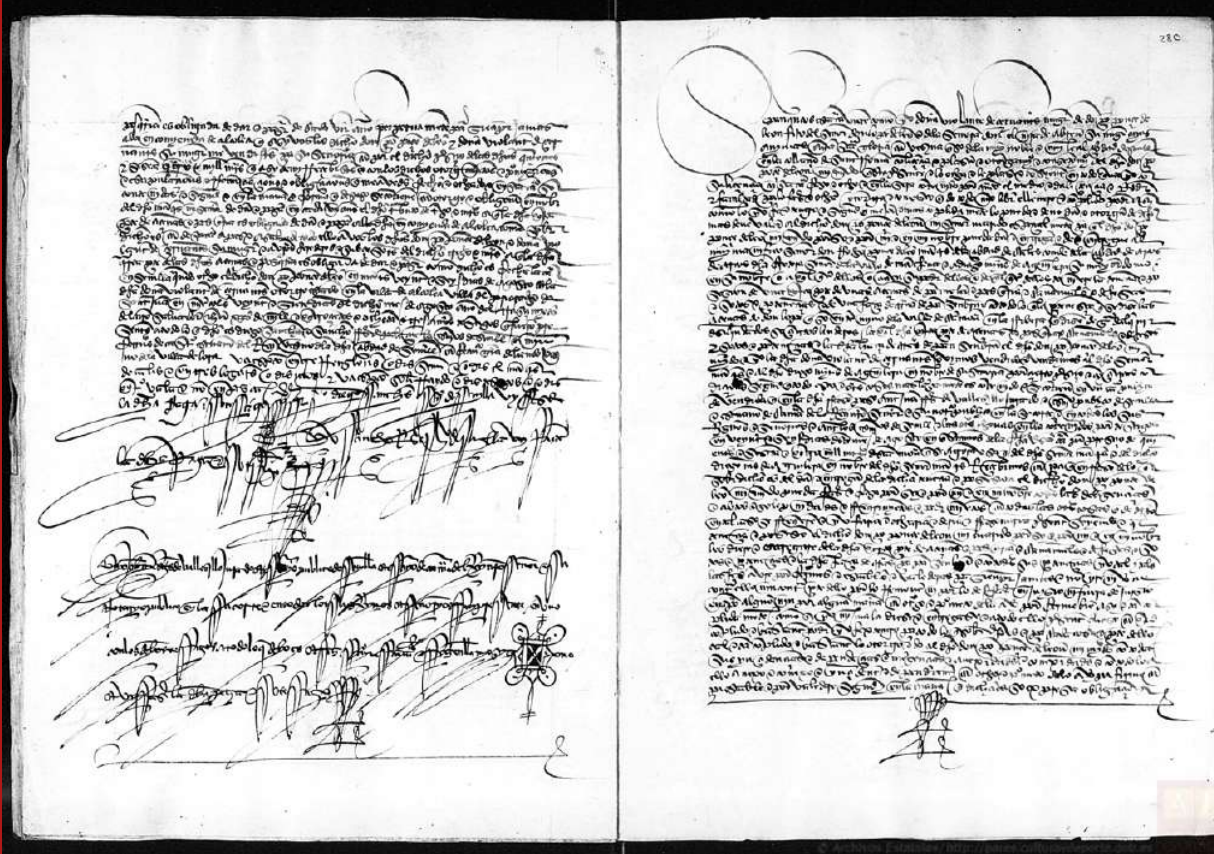
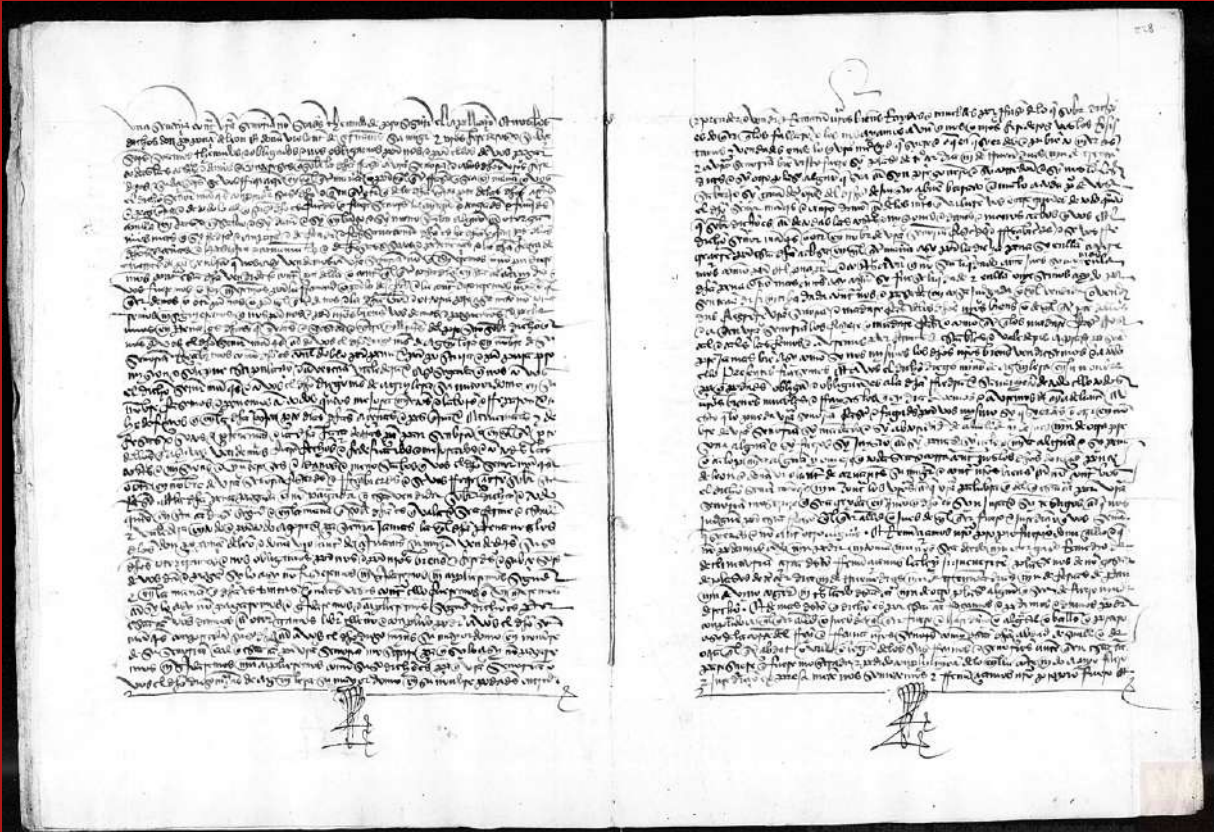
basándose en el relato que escribió Gerónimo Gascón de Torquemada, uno de los secretarios del rey, testimonio conservado en un manuscrito en la British Library, donde narra la visita de los reyes Felipe III y Margarita de Austria por las ciudades del reino de Castilla, Segovia, Ávila, Salamanca, Medina del Campo y Valladolid, entre junio y julio del año 1600, cuando se rumoreaba el traslado de la Corte con motivo de la peste, indicando que fueron los reyes los que decidieron establecer la Corte en Valladolid y no el duque de Lerma en principio opuesto al traslado»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 150-151).

Pone de manifiesto que «seguimos sin conocer donde se encuentra esos años Miguel de Cervantes ni sus actividades, lo único que conocemos es el viaje de un grupo de cómicos de la lengua que se desplazan de Sevilla a Valladolid entre los años 1600 y 1604, coincidiendo con el año en que los Cervantes se instalan en Valladolid ciudad bañada por el Pisuerga en una de las últimas casas construidas en las que sus hermanas pagan un alto alquiler en ducados de oro, claramente abusivo, mientras siguen manteniendo sus viviendas en Madrid. La casa del Rastro en la muralla de Valladolid cerca de la puerta del Prado, aparte de conocerse porque en ella vivió Cervantes se hizo aún más famosa porque a su puerta, en junio de 1605, fue asesinado Gaspar de Ezpeleta, capitán de los tercios de Flandes antiguo compañero de estudios de Cervantes en la Universidad de Alcalá, donde ambos coincidieron en el año 1566, Cervantes como alumno del Colegio de San Isidoro y Ezpeleta como estudiante de medicina...

En el año 1604, durante los meses que Cervantes tramita ante el Consejo de Castilla la licencia de impresión del Quijote, en Londres se firmaba la paz entre el Reino de España y el reino de Inglaterra, en concreto el 18 de agosto, al año siguiente el Tratado de Paz sería firmado por Felipe III en Valladolid y a la semana del regreso a Inglaterra de la embajada inglesa se cometió el asesinato del capitán de arcabuceros de los Tercios de Bretaña don Gaspar de Ezpeleta.

Ezpeleta, años antes había sido enviado por el rey a las negociaciones de paz que se estaban celebrando en Flandes entre ingleses y españoles, pero en vez de ir a Inglaterra fue desviado a París con una gran suma de dinero destinada a ganar la opinión favorable de los nobles de la corte francesa para la firma de la paz.



La muerte de Isabel I de Inglaterra y la ascensión al trono de Jacobo I, favoreció las negociaciones de paz, que fueron narradas en un pequeño libro por el Condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, miembro del Consejo de Estado, publicado en el mes de agosto de 1604 en Amberes.

Es curioso, porque poco antes, el 26 de mayo, Cervantes entregaba al gremio de libreros de Madrid, dos ejemplares impresos de la Primera Parte del Quijote de la Mancha, lo que indicaría que fue en ese momento cuando Cervantes presentó su Quijote al Consejo del Reino de Castilla para solicitar la autorización de su impresión...

El 30 de mayo se realizó la primera reunión, en Somerset House, los negociadores por España fueron Juan de Tassis, conde de Villamediana, el senador Robida, el conde de Aremberg, el presidente Jean Richardote y el audiencier Louis Vereyken.

Por parte de Inglaterra negociaron el Conde Dorset, Charles Blount, I conde de Devonshire y gobernador de Irlanda, el conde Northampton y Robert Cecil, secretario del rey Jacobo. Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, no menciona en esta primera reunión la presencia en ellas de Charles Howard, el conde de Nottingham.

Dávila Oliveda asegura que conocemos que

«Shakespeare fue enviado por el rey Jacobo como uno más de los negociadores, también hay sospechas de que viajó a Valladolid en 1605 con el séquito del almirante Howard, dando testimonio de la firma del Tratado de Paz por Felipe III, como recogía en sus comentarios Astrana Marín.

Podemos pensar por tanto que Cervantes acompañase a los embajadores españoles como parece recoger su soneto titulado: “La señora Oriana a Dulcinea del Toboso”, versos que hablan de Londres y del Toboso: Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, no menciona en esta primera reunión la presencia en ellas de Charles Howard, el conde de Nottingham.

Se reunieron por tanto cinco representantes españoles y cuatro representantes ingleses, de esta primera reunión se conserva una pintura de Juan Pantoja de la Cruz en el National Maritime Museum, en la que se observa a seis negociadores españoles y cinco representantes ingleses.

En el cuadro se reconocen los retratos de cuatro de los cinco negociadores ingleses y por parte española se reconocen los retratos de cinco de los seis representantes,

curiosamente los dos negociadores de los que no conocemos sus nombres, son los únicos que no vuelven su rostro al pintor porque se miran el uno al otro, en las filas españolas un personaje menudo de nariz aguileña, al que solo se le aprecia la mano derecha pero no la izquierda parece coincidir con la descripción de Miguel de Cervantes, el negociador inglés situado enfrente tiene rasgos parecidos a las descripciones que conocemos de Williams Shakespeare, apreciamos que en vez de mirar al pintor para que fije su retrato para la historia mira fijamente a Cervantes, mientras entrelaza sus dos manos por debajo de la mesa de negociaciones»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 152, 155-159).

“La Señora Oriana
A Dulcinea del Toboso.

SONETO

¡Oh, quien tuviera hermosa Dulcinea
Por más comodidad y más reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso
Y trocara su Londres con su aldea!
¡Oh quién de tus deseos y librea
Alma y cuerpo adornara, y del famoso
Caballero, que hiciste venturoso,
Mirara alguna desigual pelea!
Oh quién tan castamente se escapara
Del señor Amadís, como tú hiciste
Del comedido hidalgo Don Quijote!
Que así envidiada fuera, y no envidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fue triste,
Y gozara los gustos sin escote.”

Tras la celebración de quince conferencias, el 17 de julio de 1604, partía de Flandes en dirección a Inglaterra don Juan Fernández de Velasco, condestable de Castilla, quien aún no se habría recuperado de su enfermedad, pero que llegó a Londres con tiempo para participar en alguno de los actos protocolarios de la firma de la paz, pero no asistió a las dos reuniones fundamentales en las que se establecieron los acuerdos secretos del tratado entre Inglaterra y España, a las que solo asistió Juan de Tassis, quien a su llegada a España, terminó por apoyar el partido de los castellanos, opuesto a la paz con Inglaterra.

Astrana Marín refiere como Shakespeare y otros dramaturgos ingleses habían pasado al servicio de la corona de Inglaterra, Escocia e Irlanda, y de cómo el rey Jacobo de Inglaterra había colocado a los mismos como especiales caballeros de entretenimiento para distraer durante las negociaciones a la embajada española a cargo de Juan de Tassis:

“la gran importancia política de su misión no permitió al Condestable referir otros pormenores de su embajada, que, aunque accesorios, son para nosotros de trascendental interés.

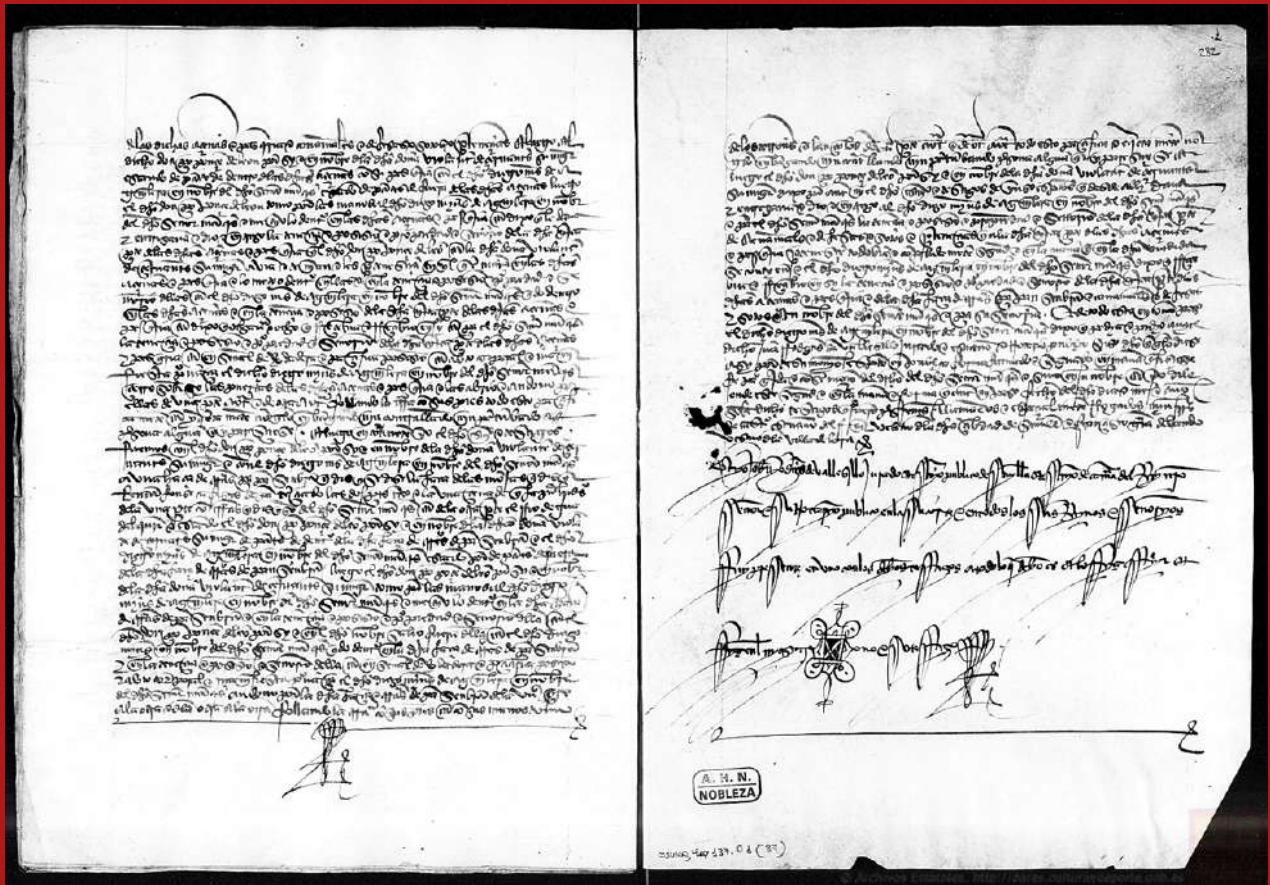
¿Se dió cuenta Juan Fernández de Velasco, hombre de letras, autor del célebre Prete Jacopín contra Fernando de Herrera, de los ayudas de cámara que Jacobo I puso al servicio suyo durante su estancia en Londres?

¿Se percató de que uno de ellos era, nada menos, William Shakespeare?

Nadie creerá que el nombre del genial poeta y dramaturgo, ya entonces considerado una gloria de Inglaterra, pudiera pasarle inadvertido.

Relatemos este episodio, que bien merece una digresión y da pie a sospechar la sucesiva presencia de Shakespeare en la Corte de Valladolid”»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 159).



A pesar de todo, Dávila Oliveda pone de relieve que «no tenemos la certeza de la participación de Cervantes y Shakespeare en las negociaciones de paz, es más los cervantistas descartaron cualquier presencia de Cervantes en la corte de Felipe II y de Felipe III. En Inglaterra también se descarta la influencia de Shakespeare en la corte de Isabel I y del rey Jacobo de Inglaterra, aunque cada vez se rumorea más sobre la presencia de Shakespeare en las negociaciones y de su venida a la corte a Valladolid a la firma del Tratado de Paz por el rey Felipe III de España.

El único dato fehaciente que se puede documentar es que el peluquero oficial de la embajada inglesa era Esteban Bellot, francés, quien a su vuelta de España se casará con la hija del casero de Shakespeare en Londres, por lo que podemos deducir, que Shakespeare, como inquilino de su suegro, bien podría formar parte del séquito de caballeros de la orden de la jarretera inglesa que acompañaron al embajador inglés a Valladolid o al menos era puntualmente informado por el peluquero que además también prestó sus servicios a los reyes de España, por lo que no creo equivocarme si

afirmo que Esteban Bellot fue el peluquero de moda de las damas de la Corte Española en Valladolid.

Si Shakespeare conocía al peluquero de la embajada inglesa, al que arregló y ajustó finalmente su boda con la hija de su casero, hoy conocemos que Miguel de Cervantes tenía amistad con un capitán de los tercios de Flandes, compañero suyo de estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, Gaspar de Ezpeleta, quien resultará primo de su futura consuegra doña María de Gallipienzo, natural de Navarra, madre de Diego Sáenz del Águila, futuro yerno de Cervantes, que además tuvo otro hijo Juan Sáenz del Águila, también natural de Ávila, hombre de los asuntos secretos del rey Felipe III. Parece que Ezpeleta entre los secretos de estado tenía tiempo para ajustar la boda de la hija de Cervantes con su pariente Diego Sanz del Águila»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 165).

Destapa que

«recientemente se han obtenido nuevos datos de Gaspar de Ezpeleta, natural de Tafalla en Navarra, en los libros de registro de la matrícula de los estudiantes de la Universidad de Alcalá de Henares, que nos sitúan a un Gaspar de Ezpeleta en el Colegio de Médicos y Metafísicos, coincidiendo con un estudiante del Colegio de San Isidoro de nombre Micalis de Cervantes, natural de Alcalá en el año 1566, en este colegio había estudiado el cura de Esquivias Juan de Palacios, tío de su mujer Catalina de Salazar y Palacios y Bozmediano.

Además ese mismo año el Síndico que representó a los estudiantes de la Universidad es igualmente Miguel de Cervantes y no como se ha interpretado hasta ahora Martín de Zabarte que no podía asumir el cargo porque no era estudiante sino el mayordomo gerente de la Universidad, pariente de Miguel de Cervantes, que se jubiló en 1569, el año en que Miguel partió hacia Italia. Años después, un Gaspar de Ezpeleta, estudió teología en la Universidad de Alcalá de Henares, en el colegio de San Ildefonso durante los años 1573 a 1576»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 168-69).

En el capítulo VII. Los Ezpeleta, una saga de espías navarros en la forja del imperio español; Dávila Oliveda revela que

«Gaspar de Ezpeleta, en 1590 nos comunica que es un hombre casado, al que hemos atribuido treinta años de edad, aunque la edad se ha deducido por una mera frase formularia “mayor de treinta años” para acceder al cargo de los hábitos y encomiendas de las órdenes militares, porque había solicitado un hábito de una orden militar, iniciando el expediente de limpieza de sangre en 1598, para el hábito de caballero de Santiago, que se conserva en la Sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 194).

Asevera que

«la documentación que se encuentra en el Archivo de Nobleza de Toledo, en el fondo del Archivo de los Marqueses de Torrelaguna, nos ofrece su documentación como barón Ezpeleta, sus capitulaciones matrimoniales como Señor de Ezpeleta con Cipriana de Ezay y Gaztelu, o la cesión que hizo en 1601 del beneficio de la abadía Real de Basagarrieta a Martín Hurtado. Indicios que pueden hacernos sospechar que podemos encontrarnos con dos perfiles de Gaspar de Ezpeleta, uno el Señor de Ezpeleta, natural de Tafalla de Pamplona, y otro el espía Gaspar de Ezpeleta, al que se preparó con estudios en medicina en el curso 1566-1567, en los tiempos en que Miguel de Cervantes cursó estudios en la Universidad de Alcalá de Henares»

(Miguel de Cervantes. Apuntes... 195).

Aparte de ello, sospecha que

«en el caso de la nobleza e intelectuales españoles dedicados al espionaje se aprecian dos perfiles, la de aquellos que representaban un papel de petimetres en su vida la pública y social, disimulando su verdadera actividad como el grupo de los analistas y directores o coordinadores del espionaje, quienes asumieron en la Corte y ante los embajadores una imagen de nobles malcriados, sin carácter, amanerados, dedicados al ocio, la diversión, aversión clara a la guerra, las armas y a ostentar cargos que implicasen la dirección de ejércitos o armadas, en este grupo podemos

incluir en la época de Cervantes, al príncipe del genio de las letras, a los que tenemos que sumar a los poetas Pedro Laynez, Quevedo, Lope de Vega y Góngora, quienes simulan celos y rivalidades de carácter poético e intelectual a los cuales tenemos que añadir al principal agente de España en la Corte de Francia el anodino y desconocido barón Gaspar de Ezpeleta, padre de nuestro Gaspar de Ezpeleta, asesinado en Valladolid»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 195-96).

En capítulo VIII. Un Tratado de Paz; comprueba que «hasta ahora hemos conocido de Gaspar de Ezpeleta su imagen de típico capitán de los tercios que se comportaba como gallo de corral practicando sus habilidades de estrategia forzando las virtudes de las gentiles damas de la corte española, imagen que refleja Góngora en sus versos satíricos ante su caída del caballo, cuando en realidad parece que existía una relación familiar entre los Góngora y los Ezpeleta de Navarra a tenor de los pleitos que generaron entre ellos en el Consejo Real de Navarra, por los bienes vacantes de Antonio de Góngora, casado con una Catalina de Ezpeleta entre los años 1563 a 1575.

Conocemos de Gaspar de Ezpeleta que su padre Matías de Ezpeleta se destacó en Navarra y Flandes y participó en la conquista de Orán por Carlos V, falleciendo en el norte de África a las órdenes de Martín de Córdoba. Su tío Cristóbal de Ezpeleta falleció en Orbitello en 1584, sin duda luchó junto a los Cervantes en Lepanto»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 202-203).

Respaldándose en la nueva documentación entiende que «es posible que, en 1605, la hija de Cervantes, Isabel, estuviese preparando su boda en Valladolid con Diego Sanz del Águila, boda que haría emparentar a Miguel de Cervantes con Gaspar de Ezpeleta, primo de su consuegra, la Navarra María de Gallipienzo, madre de Diego y Juan Sanz del Águila, ambos caballeros y criados del rey Felipe III para sus asuntos secretos y reservados, por algo la Corona era la garante de la dote de la madre de



Diego Sanz del Águila, de la que se había hecho acreedora por los sueldos no devengados a su padre, que alcanzó la muerte luchando en los tercios de Bretaña»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 205).

De igual forma, mantiene que «los motivos de venganza políticos podrían explicar el asesinato de Ezpeleta, como refrendaría el libro titulado La relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid, publicada el 8 de octubre de 1605 por el mercader de libros Antonio Coello, que parece reflejar la conspiración interna para impedir las paces entre ambos reinos», y enuncia que

«hay una corriente de cervantistas que piensan que La relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid está escrita por Cervantes, la verdad es que el estilo de la narración parece de Miguel de Cervantes y su publicación en octubre de 1605 parece un aviso a navegantes del duque de Lerma a los enemigos de la firma del Tratado de Paz aunque si seguimos el relato de la estancia de la embajada inglesa en Valladolid podemos pensar que el asesinato de Ezpeleta quizás se produjo para evitar que una carta llegase a las manos de Miguel de Cervantes»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 208-209).

Seguidamente, Dávila Oliveda exterioriza que

«sin duda el asesinato de Ezpeleta marcó un antes y un después, pero para ello debemos preguntarnos: ¿fue Cervantes el redactor en español del Tratado de Paz? ¿Fue Shakespeare el redactor en inglés del propio tratado? ¿Estuvo Cervantes en Inglaterra en las negociaciones del tratado junto a Shakespeare y éste vino a Valladolid, donde convivió con Cervantes? Sospecho que solo el tiempo y la liberación de la documentación por parte de franceses e ingleses descubrirá el entramado de las negociaciones y los papeles que jugaron ambos escritores en los servicios de información a sus respectivas monarquías imperiales. Por ahora solo Astrana Marín pensaba que Shakespeare era uno de los caballeros que acompañaban almirante Howard:

“desgraciadamente, no se conservan los nombres, fuera de cinco o seis principales (Lord Willoughby, el conde de Pert, Thomas, hijo del conde de Suffolk; el barón de Norrys, el embajador ordinario Cornualeys y algún otro, de los 506 ingleses que llegaron con Lord Howard.

¿Se encontraba entre ellos William Shakespeare?”
(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 218-219).

Dávila Oliveda difunde que

«el muerto, Gaspar de Ezpeleta, no era un capitán disoluto más porque como recoge en su memorial dirigido al rey, en 1598, sirvió en las galeras de Bretaña, en los cruciales años de los intentos de invasión de Inglaterra, intentos en los que solo tuvo éxito Diego de Caravajal o Carbajal, quien al mando de las cuatro galeras de Bretaña fue capaz de desembarcar en las islas inglesas del mar del Norte, en Mount's Bay tomando Cornualles entre los días 2 y 5 de agosto de 1595, ocupar sus ciudades y vengar “la derrota” de la Armada Invencible de 1588 porque el 2 de agosto de 1595 desembarcaron cuatrocientos hombres en la costa inglesa con la ayuda del católico inglés Richard Burley, permaneciendo en la costa de Cornualles hasta el 4 de agosto, derrotando a la milicia local inglesa y destruyendo unas 400 casas bombardeadas por las galeras»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 221).

Con arreglo a los nuevos testimonios fidedignos, Dávila Oliveda sostiene que

«los acontecimientos dan nueva visión al asesinato en las puertas de la casa de Miguel de Cervantes en Valladolid, el asesinato ha pasado de ser un petimetre caballero de salón, sin oficio ni beneficio, a ser el primo político de la hija de Miguel de Cervantes, quien contrajo matrimonio con Diego Sanz del Águila, misterioso caballero y criado del servicio secreto del rey Felipe III, hijo de doña María de Gallipienzo, natural de Navarra, y de don Rodrigo del Águila, Corregidor de la Corte y Mayordomo de la Emperatriz, además de natural de la ciudad de Ávila. El yerno de Cervantes falleció misteriosamente sin dejar rastro en los archivos españoles, dejando la única pista de quien parece su hermano Juan Sanz del Águila, por el que conocemos los derechos de la dote de matrimonio de

su madre, de la que se había responsabilizado el rey y en su nombre la Hacienda española por los sueldos y gratificaciones no satisfechas de su abuelo el alférez don Gabriel de Gallipienzo, muerto en Bretaña de un arcabuzazo.

Lo más misterioso es que ambos linajes, sus bienes, propiedades y títulos de los Ezpeleta y Águila Gallipienzo acabaron, un siglo después, en el linaje de la Casa del Marqués de Santa Cruz, cuyos descendientes gozaban del mayorazgo de Arciniega, aquella propiedad con la que Francisco Cervantes de Salazar costeó su viaje a México»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 225).

En el capítulo IX. Historia de los asesinatos de Valladolid; Dávila Oliveda propala que «los versos proféticos de Góngora, que se interpreta que fueron compuestos antes del asesinato de Ezpeleta, pero que en realidad debieron componerse tras su muerte, era Ezpeleta el que debía garantizar la seguridad de los “alumbrados” o protestantes ingleses durante su estancia en la Corte y el Reino de España bajo las órdenes del marqués de Falces, capitán de la guardia española y alemana, que garantizaba la seguridad de la Casa Real española, de ahí que Góngora aluda a su asesinato como “cayó de alumbrado”, sin duda Góngora recoge las calificaciones despectivas que le daba el bando de los castellanos liderado por el Conde de Olivares y el duque del Infantado, como persona destacada del bando de la paz liderado por el duque de Lerma, donde sin duda militaban Cervantes, Góngora, Ezpeleta, el marqués de Falces y una parte de la alta nobleza española encabezada por los duques de Osuna, Medina Sidonia, Orgaz y el Conde de Salinas y Ribadeo, segundo hijo de los príncipes de Éboli y duques de Pastrana...

Quizás son estos los años en el que Góngora entra en el ámbito de los hombres secretos y reservados de la Corona Española, quien en 1603 se encontraba en Toledo junto a Cervantes mientras éste escribe su Caballero de la Mancha. Atrás ha quedado la polémica acaecida el año 1602 entre Lope de Vega y Góngora, Lope por su poema “Profetas falsos dan la muerte

Lo más misterioso es que ambos linajes, sus bienes, propiedades y títulos de los Ezpeleta y Águila Gallipienzo acabaron, un siglo después, en el linaje de la Casa del Marqués de Santa Cruz, cuyos descendientes gozaban del mayorazgo de Arciniega, aquella propiedad con la que Francisco Cervantes de Salazar costeó su viaje a México»

Quizás son estos los años en el que Góngora entra en el ámbito de los hombres secretos y reservados de la Corona Española, quien en 1603 se encontraba en Toledo junto a Cervantes mientras éste escribe su Caballero de la Mancha. Atrás ha quedado la polémica acaecida el año 1602 entre Lope de Vega y Góngora, Lope por su poema “Profetas falsos dan la muerte a Acab” y Góngora por su réplica a Lope:

“No te metas con el rey Acab,” polémica que nos recoge sin duda las dos corrientes de opinión española una favor y otra en contra de negociar la paz con Inglaterra»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 228).

Dávila Oliveda cita a Filemón García Arranz, quien

«se hizo las siguientes preguntas intentado comprender la estancia y relaciones de Ezpeleta y Cervantes en Valladolid: “¿qué hacía don Gaspar de Ezpeleta en la corte? ¿La seguía sin ningún motivo especial justificativo o por el contrario residía en ella accidentalmente como tantos otros suplicantes?”»

y apoyándose en los nuevos documentos inéditos, opina que

«todo apunta a que la muerte de Ezpeleta se produjo por una conspiración por motivos políticos y a que la investigación del asesinato se utilizó como cortina de humo para ocultar la verdad de lo sucedido, su muerte parece unida al asesinato de uno de los miembros del embajada de los persas en Valladolid, asesinato enrevesado del que aún no tenemos certeza, de quien fue el muerto y de si fue ajusticiado o asesinado por el propio embajador de los persas.

El vulgo o la investigación desvió esta muerte a un persa acuchillado en las calles de Valladolid porque requería de amores a una mujer casada, aunque existe otra versión de que fue el propio embajador el que mató a su hermano, conocido como Juan de Persia, en la sede de la embajada por haber renunciado a su fe.



Lo cierto es que en este caso desconocemos el nombre del muerto, incluso quien fue el asesino, además no hay seguridad de que se produjese este asesinato y tampoco se conoce donde fue enterrado, porque el vulgo vallisoletano se encargó de difundir que su cadáver fue arrojado desnudo en el estercolero, donde fue despedazado por los perros»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 240-41).

En vista de todo, deduce que

«el asesinato de Ezpeleta parece poner fin al servicio de Cervantes al rey, parece que en este momento pierde su confianza como su criado para los servicios reservados, el secreto de ello quizás esté en la carta que portaba Ezpeleta, pero sin ella no podemos elucubrar, pero parece clave para entender el movimiento del duque de Lerma asumiendo el patronato del Colegio de San Ildefonso y de la Universidad de Alcalá de Henares, el 31 de marzo de 1606, leamos las palabras del discurso de su rector don Pedro González de Mendoza»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 261).

En el capítulo X. De las fiestas de San Juan de Alfarache al Viaje al Parnaso, de Rocinante; Dávila Oliveda percibe adecuadamente que

«en este asesinato, la demora en la instrucción judicial dio margen suficiente a los asesinos para desaparecer de Valladolid, al igual que ocurrió con el asesinato de Escobedo y como sucederá en 1616 con el asesinato de Juan de Cervantes en Borox. A partir de este momento, la documentación sobre Cervantes tiene «una laguna de casi tres años hasta el año 1608 momento en el que presta fianza por 200.000 maravedís a su pariente don Gaspar de Gaete y Cervantes, natural de Trujillo, garantizando su solvencia económica para viajar a América en la flota de Indias de 1608. En este lapsus de tiempo se encubre o desaparece la documentación del matrimonio de Isabel de Cervantes con Diego Sanz del Águila y todo lo referente al nacimiento de la nieta de Cervantes, de la que no sabemos si nació en diciembre de 1607 o en enero de 1608, a la que se puso de nombre Isabel y de la que por supuesto desconocemos todo lo referente a su temprana muerte»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 267-68).



UNAM
Patrimonio
MEC-EDUPAZ

En el capítulo XI. El viaje al Nuevo Mundo de un señor discreto y las bodas de Isabel de Cervantes, Dávila Oliveda se percata de que

«en todos los textos Cervantes solo cede sus poderes, para que actúen por él, pero no vende sus derechos de impresión a Robles porque esta

“por rraçon de que al dicho francisco de rrobles le pertenecen los dichos prebilegios, y son suyos por concierto que con él tiene hecho, y su balor le tiene pagado, de que se dio por contento, y en rraçon de la paga rrenunçió las açiones de la no numerata pecunia y leyes de la prueba e pagas y las demás que en este caso hablan,”

indican que Cervantes pagó a Robles los gastos de impresión, encuadernación y venta o distribución de la primera edición del Quijote tanto para Castilla, Aragón y Portugal, como era lo usual.

Sólo cuando parece que inicia las operaciones para financiar su viaje a Nueva España procede como todos los particulares que viajaban a las Américas.

En primer lugar estableció una hipoteca retroactiva con una casa de su propiedad en la Red de San Luis de Madrid, hoy esquina entre la calle Montera y la Gran Vía, hipoteca retroactiva, que muchos cervantistas han confundido con una posible relación extramatrimonial de Isabel de Cervantes con Juan de Urbina, el prestamista hipotecario, que en realidad no es más que un gestor de las inversiones de los príncipes de Saboya, quienes parece que son los que financian el dinero a Cervantes para viajar a México en la flota de Indias, préstamo hipotecario con el que garantiza la fianza dada a su primo Cervantes de Gaeta para que pueda viajar a las Indias, aunque quizás se esté dando fianzas a sí mismo ya que parece que su primo de Trujillo nunca viajó a las Indias, al menos no aparece en las listas de pasajeros a Indias»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 340-341).



Nota con toda calidad también que

«cambia la forma de pensar de sus hermanas, la de su sobrina Constanza, y sobre todo, la de su hija Isabel tras la instrucción judicial por la muerte Ezpeleta, ya que solo se libera de la prisión preventiva Magdalena de Sotomayor, quien declara que es beata profesa, por lo que siempre viste hábito, al haber realizado sus votos religiosos.

La sorpresa es que en Valladolid Magdalena convive con Jerónima de Sotomayor, quizás su propia hermana natural, pero sin duda su parienta, casada con el continuo u hombre de confianza del duque de Lerma, Rodrigo Montero, que reside en los aposentos de Juana Gaytán en la casa del Rastro de Valladolid»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 349).

Con toda honestidad, advierte que

«hay que dejar de lado los cotilleos de las relaciones y posibles amancebamientos, que no pasan de ser simples chismorreos porque parece que Isabel de Cervantes está empezando a controlar las riendas económicas de la compañía comercial porque Magdalena, al parecer ya enferma, le está instruyendo en la contabilidad y el despacho de los asuntos financieros, es Isabel la que lleva los negocios de Simón Méndez de Lima, agente comercial de uno de los principales banqueros portugueses»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 351).

Dávila Oliveda especifica que

«según todos los indicios, a falta de la documentación sobre este matrimonio, Isabel de Cervantes debió contraer matrimonio en Sevilla con Diego Sanz del Águila, del que los archivos españoles siguen guardando el más estricto secreto, a no ser que su documentación fuese requisada por las tropas napoleónicas y se encuentre a buen recaudo de la investigación en los archivos franceses, aunque tampoco deberíamos descartar la mano de algún cervantista que traspapelase sus documentos»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 356).



Asimismo esparcia que

«Krzysztof Sliwa recoge los nuevos documentos que el historiador y cronista de Cabra Antonio Moreno Hurtado ha descubierto sobre la familia de Andrés de Cervantes, tío carnal de Miguel de Cervantes, entre ellos los documentos del obispo Juan de Cervantes en México:

“el 14 de noviembre de 1596, el Consejo General de Indias hizo una sugerencia de cuatro personas para cubrir el obispado de Popayán, que está vacante y del que se dice que ‘vale quinientos mil maravedís’ y en segundo lugar se encomendó al licenciado Cervantes, señalando que ‘el licenciado Ceruantes Arcediano en la iglesia catedral de México, hijo de conquistador de aquella tierra, licenciado en Thehologia por la universidad de Salamanca, de buena vida y exemplo.

En tercera posición figura el doctor Juan de Salcedo, canónigo de la misma y catedrático de Prima y Cánones de la Universidad de México”»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 356-57).

El erudito burgalés destaca que

«en 1608 Lope de Vega estrenó en Madrid la comedia Servir a señor discreto, que parece basada en la vida de Miguel e Isabel de Cervantes entre los años 1606 y 1608, Lope sitúa la trama de la comedia en Sevilla después del regreso del personaje principal, don Fernando, de las Américas, padre de Leonor a la que Lope identifica con nuestra Isabel de Villafranca:

“qué te han comprado Elvirilla en Cal de Francos” a la que su padre en la tramoya desea casarla con Silvestre, un comerciante armador y capitán de tres navíos, para lo cual no tiene inconveniente en dotarla con una dote de diez mil ducados o de cien mil si hiciese falta»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 358-359).



Dávila Oliveda divulga

«es a partir de su matrimonio cuando Isabel de Cervantes inició una larga carrera epistolar con la banca alemana que financia a la Corona Española, a los Príncipes de Saboya, a los duques de Béjar, al conde y futuro duque de Olivares y al propio Duque de Lerma, de ahí que, al enviudar tempranamente, necesitase contraer urgentemente nuevo matrimonio para controlar las riendas económicas de su fortuna y evitar nombrar un tutor legal que velase por sus intereses, solo porque su condición de mujer le impedía asumir la propia gestión de su vida, por ello al contraer su matrimonio, Luis de Molina otorgó a Isabel plenos poderes que automáticamente ésta cedió a su tía Magdalena, la gerente de la empresa cervantina en su condición de beata ordenada...

Luis de Molina nunca fue un petimetre como se quiere hacer creer sino uno más de los miles de hombres que se forjaron en los tercios, que padeció la esclavitud en Argel, al igual que Cervantes de donde fue liberado en el año 1598, quizás ayudado por Cervantes y su navío de comercio con Argel, además era hijo de familia acaudalada, quienes tenían entre sus negocios la propiedad de la imprenta de Juan de la Cuesta, en la que Miguel de Cervantes imprimió la mayor parte de sus obras en Madrid»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 372-373).

Con toda la razón enfatiza que

«el parentesco entre la familia Pizarro, Hernán Cortes, Francisco de Orellana y los Cervantes de Gaeta de la localidad de Trujillo y la familia de Miguel de Cervantes es algo que se sigue ignorando, entre otras cosas porque se oculta o enmascara la presencia en Italia del Cardenal Francisco Cervantes de Gaeta, que ampara a Miguel de Cervantes en Roma y sobre todo, porque cuando el cardenal abandonó el Vaticano y se retiró a la sede de su obispado de Tarragona, fundó la Universidad de Tarragona y creó la imprenta, que puso a disposición de Pedro de May, donde se publicó el Quijote de Avellaneda, siendo el primer oficial de la imprenta Felipe Roberto, quien la gestionaba en nombre de su maestro Felipe May, hijo de Pedro May, ya fallecido, que regentaba directamente la imprenta del Reino de Valencia, donde imprimía los Quijotes de Cervantes, cuyos derechos de edición pertenecían a Francisco de Robles y era el maestro impresor de la imprenta de la Universidad de Tarragona, que regentaba su primer oficial Felipe Roberto»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 379).

Además, hace constar que

«si nos fijamos en las fechas de la documentación desde la primavera del año 1606, en que Cervantes aparece en el concurso literario de Sevilla hasta las escrituras de la dote y matrimonio entre Luis de Molina e Isabel de Cervantes en 1608, Miguel de Cervantes no parece localizarse en España, período que Astrana piensa que utiliza para escribir Las Novelas ejemplares y las obras de teatro inéditas y que solo a partir de su presencia en Madrid en 1608, iniciaría la segunda parte del Quijote»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 380).

Para terminar el análisis de los nuevos documentos y textos documentales inéditos Dávila Oliveda sustenta que

«según muestra la carta que Lope de Vega escribe al Duque de Sessa en Madrid el 2 de marzo de 1612, su amistad con Cervantes parece indiscutible, hasta el punto de que éste le cede sus anteojos, lo que nos indica que Lope con cincuenta años tenía presbicia o la vista tan cansada como Cervantes, pero la cita también refleja la camaradería y amistad entre ambos compartiendo los lentes en las Academias literarias de Madrid en unos momentos en los que uno acaba de imprimir sus Novelas ejemplares y el otro acaba de representar en la villa de Madrid la comedia de Servir a señor discreto, que parece basada en la vida de Isabel de Villafranca en Sevilla y su viaje al Nuevo Mundo, siguiendo los viajes de Miguel de Cervantes»

(Miguel de Cervantes. Apuntes..., 383).

En resumidas cuentas, los nuevos documentos localizados por el ex director Director del Archivo General de la Administración del Estado Español, Alfonso Dávila Oliveda, nos proporcionan muchas sorpresas, enlazadas con el «Príncipe de los ingenios españoles», sus familiares, amigos y enemigos, y ante todo con el viaje al Parnaso de las Américas de los escritores del Siglo de Oro español.

El excelente investigador Dávila Oliveda dialoga con la negligencia y la crítica mal fundamentada de los investigadores, cambia la historia de España, reactualiza las biografías de Agustín de Rojas Villandrando (1572-1635), de Mateo Alemán (1547-1614) y de Miguel de Cervantes (1547-1616), razonando su dictamen en el hallazgo de las nuevas perlas documentales, que se han preservado de su vida, esclarece los conceptos, precisa las fechas, y desentraña que los biógrafos de los genios de la literatura española dan a conocer su imagen que muchas veces no refleja la evidencia documental.

Sin atisbo de duda, las nuevas joyas documentales, puestas en circulación en Miguel de Cervantes. Apuntes para una biografía. Volumen IV. El abuelo. (1604-1608), por la magnífica Editorial Círculo Rojo, brindan especial interés biográfico e histórico para la reconstrucción urgente e imprescindible de todas las biografías-, pero estricta y fielmente documentadas-, de los genios de la Literatura del Siglo de Oro español y para la nueva inmediata redacción honesta, rigurosa y seria de la Historia de España, de la Historia de la Literatura española, y de la Historia de América Latina, y deberían quedar fijadas en los papeles para rectificar así los grandes desaciertos en las enciclopedias, libros de enseñanza y revistas electrónicas.

¡Enhorabuena!

«*Laus in excelsis Deo*»

Krzysztof Sliwa

